

El Censo: La gran burla nacional

José Virtuoso

Para los que vimos de cerca el desarrollo del censo nacional, realizado en Octubre pasado, nos vemos obligados a calificarlo como la gran burla nacional. Fue una broma de muy mal gusto la que sufrió mucha gente haciéndola esperar todo un día en su casa para ser encuestada por un empadronador que nunca llegó. Fue un engaño a la población anunciar que se quería realizar un censo nacional para conocer los problemas del país y proyectar políticas acordadas con ellos y utilizar para este fin unas cuantas preguntas tan elementales y simples que es imposible sacar de ello un diagnóstico acertado de la realidad venezolana. Suenan a fanfarronería las declaraciones de Félix Rojas, jefe de la OCEI, alegando en defensa del censo su carácter técnico y científico, hecho además por expertos internacionales, cuando todos vimos que fallaron las más mínimas previsiones del sentido común. Lo mismo se puede decir del Presidente Pérez cuando nos anunciaba el toque de queda para realizar esta gran jornada cívica y patriota que significaba el empadronamiento nacional. Fue algo así como que nos invitaran a un gran concierto musical y se les olvidara contratar la orquesta.

Frente a la bufonada que representó la puesta en escena del censo nacional uno no sabe si reírse o echarse a llorar porque están en juego muchas cosas. Se ha perdido la posibilidad de hacer un diagnóstico serio de la realidad del país y de crear políticas destinadas a responder a ella. Queda en evidencia la incompetencia de una institución tan importante como la OCEI. Y por si fuera poco, hemos acumulado un sentimiento más de esa sensación de frustración colectiva que tanto daño nos está haciendo. Vamos a hacer un recorrido por las principales fallas que presentó el censo nacional con el ánimo de que esta evaluación sirva para una reflexión más exhaustiva sobre las mismas.

FALLAS ORGANIZATIVAS

Si algo está claro es que para la ejecución del censo no se solucionaron los problemas más básicos de organización. Se tenía previsto la utilización de 250.000 encuestadores y una semana antes del día anunciado para pasar las encuestas en los hogares ya la prensa hablaba de un déficit de 25.000 empadronadores aproximadamente. Es muy probable que este número se aumentó considerablemente el Domingo 21 de Octubre. La impresión al respecto es que no se implementó ninguna estrategia para conseguir empadronadores idóneos tanto en edad como en capacitación para desempeñar esa función. A última hora se veía a los coordinadores de los distritos censales buscando muchachos en los liceos para que hicieran de encuestadores. Al final no sólo no se consiguieron el número de empadronadores necesarios sino que además por razones de tiempo había que aceptar a quien se ofreciese sin importar su edad, motivación, preparación, etc.

Tampoco se notó ninguna política de adiestramiento para los empadronadores. Se pensaba que con un breve curso para el manejo del cuestionario el encuestador estaría en perfecta capacidad para realizar su labor. De igual manera no se concibió un plan para aprender a leer los mapas que se habían hecho de la zona censal y menos aún para conocerla personalmente a fondo. Esto último quedó a la libre iniciativa y al acuerdo de los supervisores con los empadronadores que estaban bajo su responsabilidad.

La escasa preparación para realizar efectivamente la misión encomendada se agravaba si tenemos en cuenta que los instrumentos con los que se contaba presentaban serias dificultades. No resultaba de gran ayuda el levantamiento topográfico que se hizo de los distritos censales y sus especificaciones en zonas determina-

das. Esos mapas estaban tan mal hechos que más que orientar al encuestador lo confundían. Además que muchos de ellos no estaban al día con la evolución habitacional que había sufrido la zona en cuestión durante los últimos años. También la encuesta fue concebida en una forma muy complicada para su ejecución, sobre todo en lo que se refiere a la determinación de las familias censales, de lo cual dependía gran parte del trabajo. Los coordinadores y supervisores, que eran piezas claves para el manejo práctico de la ejecución del censo, se comportaban con la misma parsimonia, lentitud, e ineficiencia que caracteriza a la burocracia estatal. La ayuda que tenían que prestar no llegaba a tiempo y en varias ocasiones era preferible para los empadronadores prescindir de ellos.

Todas estas fallas organizativas no se explican si se tiene en cuenta que desde hace 3 años se estaba preparando el "plan censo 91". Con tanto tiempo de planificación no se concibe el alto grado de improvisación que vimos a última hora. Así como se dispuso de tiempo también se contó con suficientes recursos económicos. Se sabe por cifras extraoficiales que el costo total del censo fue de 1.200 millones de Bs.

FALLAS DE LA ENCUESTA

Otra de las tantas críticas que se pueden hacer del censo es la concepción de la encuesta misma que se utilizó. El llamado cuestionario ampliado no traía ninguna pregunta de opinión sobre el nivel de la vida de la gente, sus necesidades, sus aspiraciones, etc. Esto porque se piensa que lo importante son los datos objetivos que se pueden verificar a través de indicadores muy precisos, por ejemplo: sueldo, tipo de piso que tiene la vivienda, número de artefactos eléctricos, etc. Con esos datos, los técnicos de la OCEI se sienten en capacidad de inferir cuáles son las verdaderas condiciones socioeconómicas de la población. ¿No sería más completa la información si a esos "datos objetivos" se le agregara aquello que los venezolanos pensamos de estos mismos datos, pues en definitiva somos nosotros quienes los cargamos encima? La reflexión de un jefe de familia en el barrio de Catuche nos puede ilustrar esto que venimos diciendo. "A mí me vinieron a censar y me preguntaron que ¿cuánto ganaba?, ¿cómo era la casa?, ¿dónde nació? y muchas otras cosas más; pero si lo que querían saber era si mi familia estaba pasando hambre o no, si los muchachos se estaban educando bien o mal, si la casita nos sirve para vivir o tendremos que buscar otra... me lo hubieran preguntado directamente y yo se los

hubiera dicho clarito." ¿Por qué nos empeñamos siempre en pensar que la opinión de la gente no importa?

Sin embargo, la encuesta tendría su validez relativa, si al menos se hubiera preguntado por los "datos objetivos" más significativos de la vida de la población. Pero constatamos una deficiencia muy grande en cuanto a la información obtenida para los tópicos de: alimentación, salud, educación, recreación, transporte y seguridad personal. Así mismo, los datos obtenidos sobre la situación laboral de los encuestados es muy ambigua. No se preguntaba por ejemplo: si el trabajo era fijo u ocasional, no se detectaba si la persona trabajaba en el sector formal o informal de la economía, etc. Se puede alegar que una encuesta tan completa como la que proponemos sería muy larga, pero si nos obligaron a estar todo el día en nuestros hogares para satisfacer las exigencias del censo, teníamos tiempo más que suficiente para responderla cómoda y placidamente.

Todavía hay otro factor que minusvalora la utilidad de la información recogida. Sólo al 20% de la población iba dirigido el llamado cuestionario ampliado. El resto se tenía que contentar con el cuestionario básico que era un resumen de aquel primero. No se explica por qué esta decisión si se trataba de una técnica censal, cuya esencia fundamental consiste en encuestar a toda la población para no obtener proyecciones probabilísticas sino distribuciones de datos que registran las características de todos los individuos de la comunidad nacional. Mediante el procedimiento que se empleó sólo se siguió la técnica del censo para obtener la informa-

ción acerca de cuántos venezolanos somos, cuántos extranjeros viven el país y en qué tipo de vivienda reside esta gente.

SEGURIDAD Y CENSO

Un hecho alarmante fue la violencia que sufrieron los empadronadores mientras ejecutaban el censo. Eso no tiene justificación con toque de queda en todo el país. Las Fuerzas Armadas y policiales supuestamente alertas y disponibles para brindar seguridad y con una red de supervisores y coordinadores cuya labor era estar atentos a cualquier anomalía y dificultad que se presentara para solventarla. Esto es en primer lugar un signo de la desorganización que venimos comentando. Pero también es una muestra más de que nuestros dirigentes no toman en cuenta la comunidad a la que pretenden servir. Si el censo hubiera sido hecho por los vecinos en sus respectivas comunidades nada de lo ocurrido hubiera pasado. No habría hecho falta tanto despliegue militar que al final fue bueno para nada y el trabajo de los empadronadores se hubiera podido realizar más eficazmente, por conocer la zona, sus problemas y dificultades, etc. Pero esta alternativa suponía no contentarse con la salida facilitona que ofrecían los liceos sino ir directamente a las comunidades, contactar sus líderes y organizaciones y planificar juntos las actividades del empadronamiento.

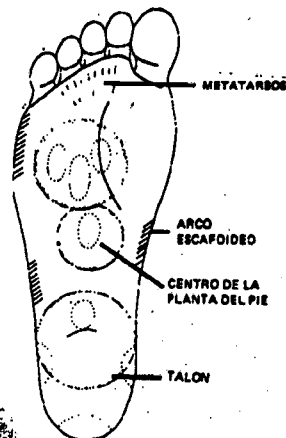
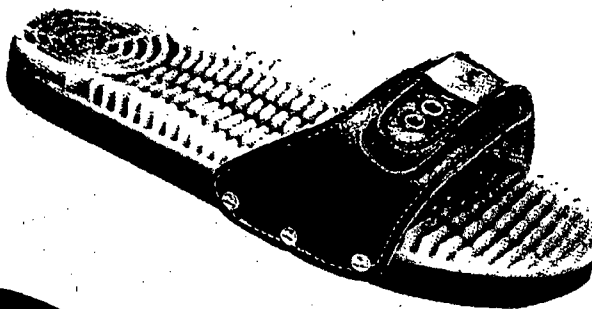
AD Y LA OCEI A LA DEFENSIVA

Tanto AD como la OCEI han actuado a la defensiva sin ofrecer ningún argumento válido a las objeciones planteadas al diseño y ejecución del censo. Antonio Ledezma en el debate que se realizó en el Congreso sobre el tema se defendió diciendo que: "se ha cuestionado el censo utilizando criterios subjetivos que falsean el análisis y la verdad." Además justificó toda la labor de la OCEI: "porque ésta actúa con criterios técnicos internacionales." Por su parte de los responsables de esta institución lo más que han llegado a admitir del cúmulo de críticas hechas es que: "hubo algunas fallas en la ejecución del censo".

Esta actitud es bastante lamentable pues no nos permite avanzar. Si no se admite la crítica ni se evalúa responsablemente un evento tan importante como éste no se podrán solucionar los problemas de fondo como son la improvisación, el poco interés en conocer la realidad del país y actuar conforme a ella, tomar en cuenta a la gente a quien se pretende servir, etc. La élite política si quiere enfrentar sus responsabilidades debería plantearse a fondo esta cuestión: si la población en general estaba entusiasmada con la idea del censo, si hubo mucha colaboración de jóvenes voluntarios que dedicaron bastante tiempo y esfuerzo a su realización, si se contaron con recursos económicos suficientes: ¿qué fue lo que produjo el rotundo fracaso del censo? ¿Fue pura negligencia? O ¿no se quería realizar un verdadero censo que mostrara la cruda realidad por la que estamos atravesando los venezolanos?

SANDALIA VIBRADORA

Masajea mientras usted camina
Estimula la circulación de la sangre
Previene las varices
Evita la hinchazón de los pies



Dr. BRISCO

FABRICADO Y DISTRIBUIDO POR:
EXCLUSIVAS FUTURO, C.A.
Tlfs. 32.45.46 - 33.75.63

De venta en Farmacias y Ortopedias en todo el país